



### **camino de la iglesia**

Coronada por dos grandes torres que flanquean un cuerpo central porticado que da acceso al patio central, la fachada ofrece el mismo aspecto de palacio barroco que tenía en los últimos años del siglo XVII, época de su última y definitiva transformación. Al fondo del camino de piedra perfumado por una hilera de rosales, y casi ocultos por una palmera, una yuca y un magnolio centenario, se vislumbran los imponentes torreones de la iglesia del palacio, que durante las fiestas patronales del 15 de agosto reúne a la vecindad. A la izda., bajo el porche del antiguo lagar, tres generaciones de la familia Cores Uría se disponen a degustar una botella de sidra de la última cosecha del lugar de Meres.



*un  
día  
en*  
**MERÈS**

Más de cinco siglos nos observan desde la fachada de este **PALACIO ASTURIANO** que ha recuperado su antiguo esplendor barroco e isabelino tras una minuciosa restauración en la que han intervenido todos los oficios. Como en tiempos del emperador Carlos V, un nutrido ejército de artesanos, arquitectos, decoradores y botánicos dio nueva vida a sus aristocráticos salones y jardines, escenario privilegiado de grandes rodajes de cine e inolvidables fiestas de sociedad.



**arte y decoración**

En el salón viejo, ubicado en la parte del palacio construida a fines del XVI, una lámpara veneciana da colorido al retrato de *Laina Uría Riu* pintado por su padre, José Uría y Uría, pintor de la escuela realista asturiana que abordó en muchas de sus obras la temática social asturiana y que también firma el óleo *Pastorcilla asturiana*, que vemos abajo sobre un caballete vestido con una tela de seda de *Nobilis*. El tresillo con talla floral y concha de madera de cerezo es de estilo isabelino, lo mismo que la consola con patas de media luna. El suelo es el original, de tarima de roble. Sobre estas líneas, servicio de té de porcelana china del siglo XIX.



**A**TRAVESAR EL FRONDOSO BOSQUE autóctono de seis hectáreas que abraza literalmente el palacio de Meres y su imponente capilla barroca es una experiencia mágica que el visitante vive con los cinco sentidos y alguno más. Si unas veces son los carballos centenarios los que nos saludan entre trinos de petirrojos y herrerillos, otras son los tejos, hayas y bojés los que jalonan el camino hasta desembocar ante su sobria y elegante fachada, ejemplo de la mejor arquitectura señorial asturiana de su tiempo. En su interior, organizado alrededor de un patio central sustentado por columnas toscanas que nos remiten a la Italia renacentista, hasta trece generaciones de descendientes de don Pedro Argüelles, *el Negro*, primer señor de la Casa de Meres y regidor de Oviedo durante el reinado del emperador Carlos V, nos «hablan» de las maravillas de un rico y nobilísimo patrimonio familiar que, increíblemente, nunca ha cambiado de manos. Gonzalo Cores y Laina González, tío y sobrina, son en buena parte responsables de este ejemplar milagro patrimonial que ya dura más de cinco siglos al haber creado una sociedad que, además de ocuparse de su restauración integral a raíz de la catalogación del lugar de Meres como Bien de Interés Cultural, explota el palacio como escenario privilegiado de rodajes, eventos y celebraciones nupciales. →

### galería de retratos

El salón nuevo, en cambio, corresponde a la última y definitiva ampliación del palacio, de finales del siglo XVII, promovida por Antonio Argüelles Quiñones y Valdés —al que vemos retratado al fondo, en la pared de la izquierda—, marqués de la Paranza y presidente del Consejo de Castilla durante el reinado de Carlos II. Al otro lado de la puerta de cantería que da acceso, sucesivamente, al salón viejo y al coro de la iglesia del palacio, vemos a otro ilustre miembro de la familia: Juan de Llano Ponte, obispo de Oviedo en los primeros años del siglo XIX. Otro retrato de José Uría y Uría, *Pastora en Roma*, hace frente a un conjunto francés de espejo con copete y consola de estilo barroco de principios del XVIII. El tresillo con tapicería adamascada y pata cabriolé es isabelino; los cojines de *Usera Usera* lucen una tela de *Designers Guild*. Las carpinterías de las contraventanas son las originales y ofrecen la particularidad de no repetir ninguno de sus diseños geométricos.

«LA INFLUENCIA  
BARROCA FRANCESA  
Y LA ATMÓSFERA  
ROMÁNTICA QUE  
RESPIRAN SUS  
ESTANCIAS Y SALONES  
SON LAS GRANDES  
CONSTANTES DE MERES»



### elogio de la porcelana

En la cocina (foto de arriba), tanto la mesa de trabajo como los muebles son de mediados del siglo pasado, en madera de carballo. Sobre estas líneas, un viejo piano del XIX dialoga con una marina inglesa, *La tempestad*, de John Wilson. Sobre la banqueta, tela dorada de *Nobilis*. En la otra página, el comedor principal, con sillería castellana torneada y la mesa puesta con una vajilla de la Compañía de Indias del siglo XVIII. La alacena-platero, de principios del XIX, guarda una soberbia colección de loza y porcelana de Limoges.

«Nuestros antepasados, entre los que destaca de modo muy especial la figura de mi abuelo José Uría y Uría, pintor de la escuela realista asturiana formado en la Real Academia de San Fernando, lo enriquecieron sin cesar —apunta Gonzalo con orgullo indisimulado mientras nos invita a subir las escaleras en dirección al salón viejo—. Y su huella es visible en estas paredes que nos miran a través de sus ojos». Suyos son muchos de los paisajes, marinas y retratos que nos salen al paso: unos de damas melancólicas elegantemente vestidas, otros de bucólicas pastorcillas que nos hacen viajar en un instante hasta la Campania romana, como si estuviésemos asistiendo a la representación de una briosa pieza romántica.

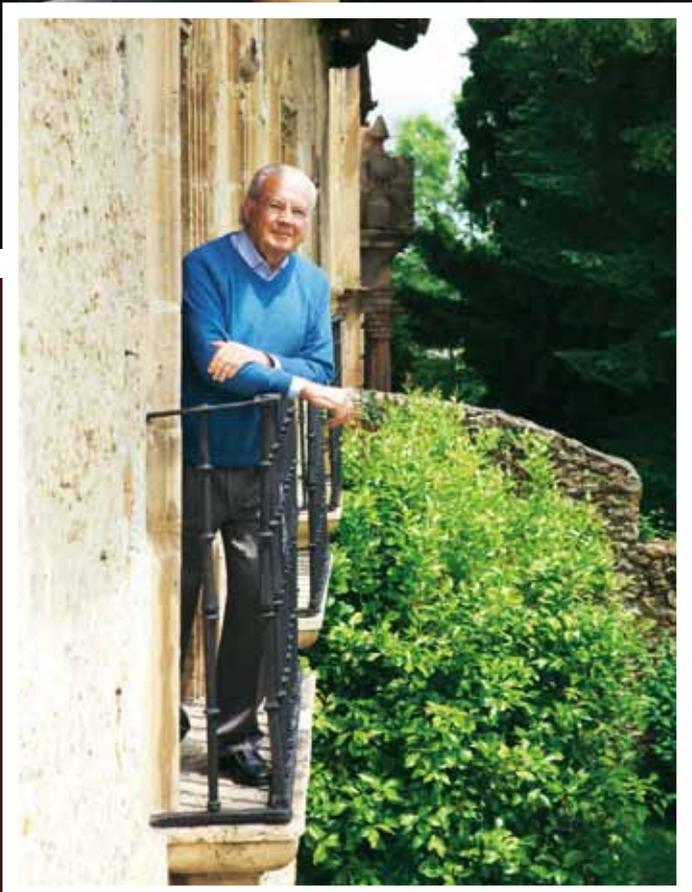
### EL ISABELINO IMPERA

El elegante estilo decorativo que triunfó en los salones artísticos y ambientes románticos del siglo XIX y buena parte del XX, la delicada versión española del Imperio francés, proporciona unidad a las estancias que se van sucediendo a lo largo de la crujía principal. El estrado, el salón viejo, el salón nuevo..., todos ellos están recorridos por altos ventanales que hacen participar al bosque de la decoración y que se cierran con carpinterías que nunca repiten sus diseños geométricos. «Hemos restaurado —concluye Laína dirigiendo sus pasos hacia el comedor en el que vivió algunos de los momentos más entrañables de su infancia— todo el mobiliario del palacio: consolas francesas, bargueños españoles, sillerías isabelinas y arcones asturianos, y catalogado las valiosas colecciones de arte suntuario: relojes románticos, lámparas venecianas, cristales tallados antiguos y vajillas de Limoges y de la Compañía de Indias. Y lo más increíble de todo es la actualidad de aquel estilo de vida tan nuestro, tan romántico y familiar». **IHL**

TEXTO: YAGO BARJA ESTILISMO MIGUEL CRUZ FOTOS SILVIO POSADA

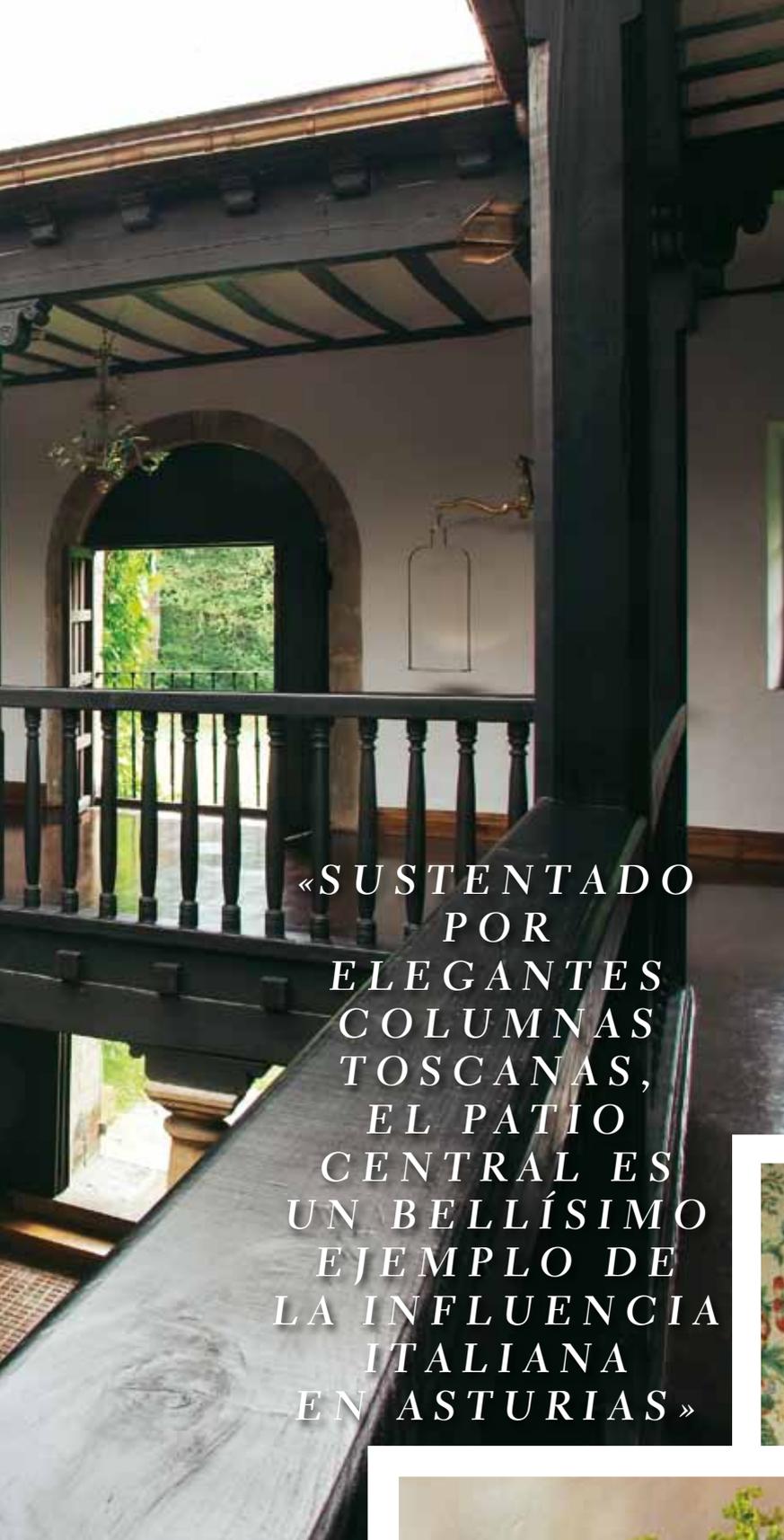
«EL  
COMEDOR  
CONSERVA  
TODO  
EL SABOR  
DE LOS  
INTERIORES  
DE  
PRINCIPIOS  
DEL SIGLO  
PASADO»





## *fiesta en palacio* HOY COMO AYER...

EL TÍTULO DE LA CÉLEBRE RIMA BECQUERIANA no podía ser más adecuado para celebrar el renovado esplendor del palacio de Meres como escenario privilegiado de las más diversas reuniones y festejos, lo que ha permitido por lo demás mantener unido el patrimonio y, sobre todo, restaurarlo. Vestir de fiesta sus salones, engalanar su bellísima iglesia o revestir a capricho el parque que lo rodea es una tarea de la que se ocupan a diario Laína González y Gonzalo Cores (en la foto, en el balcón del Salón Viejo), directora y presidente respectivamente de la empresa familiar. Cerca de un millar de celebraciones sociales (bodas, bodas de oro, cumpleaños, bautizos...) de las principales familias asturianas, congresos, premios, homenajes y una larga lista de rodajes de cine (*La regenta*, *El abuelo*, *Historia de un beso...*) son habituales en este espacio abierto y vivo a sólo 7 km de Oviedo (tel. 985 792 514 y [www.palaciodemeres.com](http://www.palaciodemeres.com)).



«SUSTENTADO  
POR  
ELEGANTES  
COLUMNAS  
TOSCANAS,  
EL PATIO  
CENTRAL ES  
UN BELLÍSIMO  
EJEMPLO DE  
LA INFLUENCIA  
ITALIANA  
EN ASTURIAS»



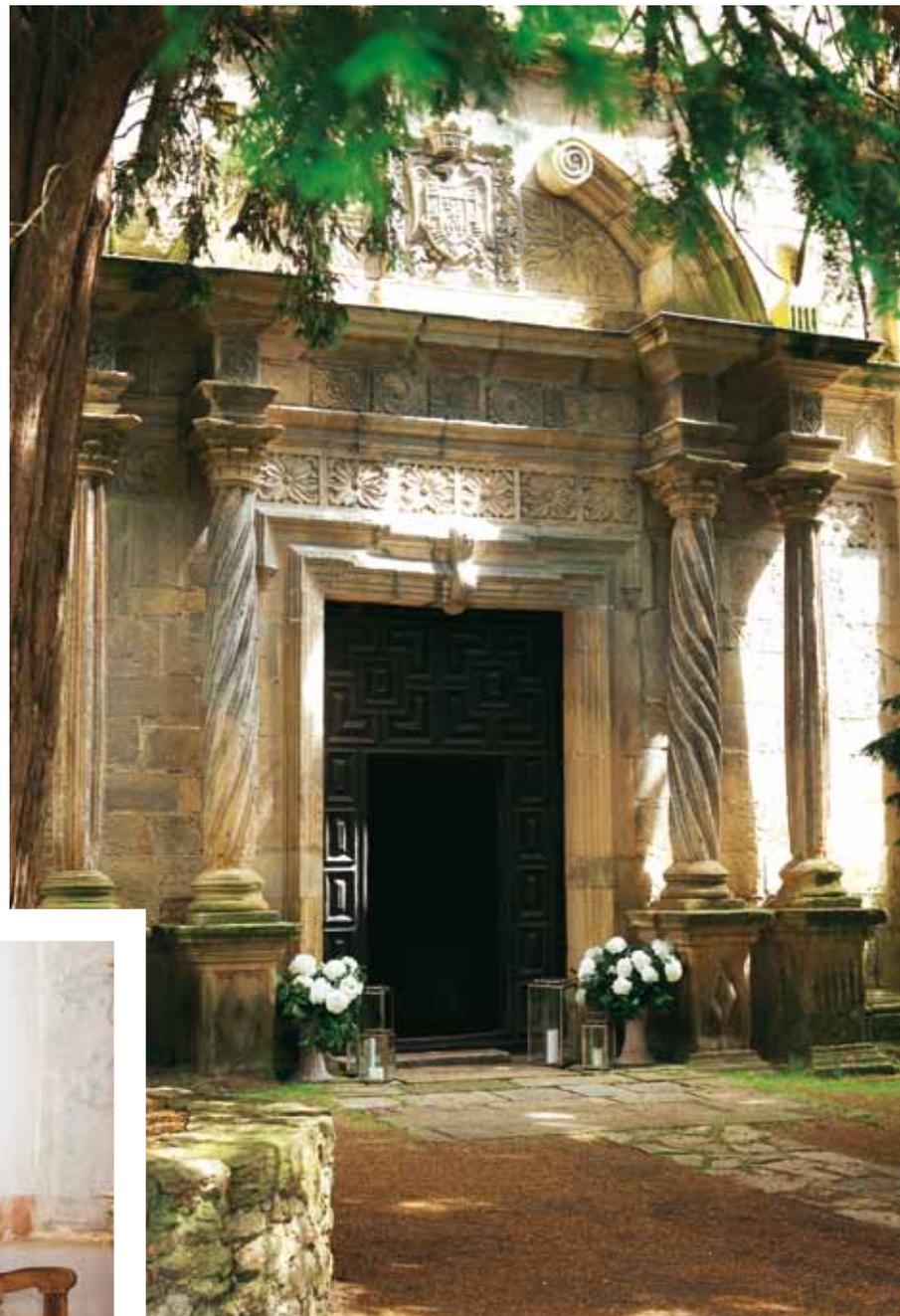
#### perspectiva renacentista

Construido a finales del siglo XVII durante la última gran ampliación del palacio, el patio central (foto grande) está recorrido en su parte alta por un corredor de madera sustentado por columnas de orden toscano. Su planta regular de tradición renacentista facilita una comunicación constante con el exterior. En la reciente restauración se sustituyó la galería cerrada añadida de fines del XIX por una cubierta acristalada que garantiza una temperatura agradable en invierno. Arriba, el dormitorio de la torre, con cama torneada portuguesa y tocador romántico. La colcha que cubre la cama y la tela posada en la banqueta son de Nobilis. A la derecha, detalle de la cómoda con fotos de familia y rincón del vestidor con silla inglesa de lira.



### cruces de estilos artísticos

Bendecido en 1707, el altar mayor de la iglesia está rematado con una bóveda ojival en estrella, rico ejemplo del gótico tardío asturiano. En la parte superior del retablo barroco se guarda la imagen gótica policromada de *Santa Ana*, único vestigio de la primitiva ermita. En el centro hay un precioso relieve de los *Desposorios de la Virgen*. La hornacina de espejo que corona el sagrario guarda una talla de Nuestra Señora del Amparo, patrona actual del templo. Rematan las volutas churriguerescas del retablo dos bellísimos ángeles trompeteros. En la foto de abajo, perspectiva de la portada barroca, flanqueada por dobles columnas con capiteles corintios y el escudo de la familia Argüelles de Meres en el centro. Durante las fiestas patronales del 15 de agosto, el pueblo de la parroquia vecina de Tiñana celebra una romería muy concurrida en el verde campo de la iglesia.



### motivos vegetales

El muro del altar de la Crucifixión (foto superior) está pintado al trampantojo. El mueble policromado con guirnaldas y roleos es otro bello ejemplo del fino trabajo de los pintores que intervinieron en la decoración de la iglesia en los últimos años del siglo XVIII. A la derecha, sobre una solera de baldosa hidráulica original de diseño geométrico y vegetal de fines del XIX, banco-trono de taracea asturiana con cojines hechos con corporales de la capilla.

«LA PRIMITIVA ERMITA MEDIEVAL, DEDICADA A SANTA ANA, DIO PASO EN EL SIGLO XVIII A LA SUNTUOSA IGLESIA BARROCA DE NUESTRA SEÑORA DEL AMPARO»





«POBLADO DE HAYAS,  
BOJES, CARBALLOS Y TEJOS,  
EL BOSQUE ENCANTADO  
DE MERES DA COBIJO  
A MÁS DE 50 ESPECIES  
DE AVES CATALOGADAS»



#### **pedras druídicas**

En la foto superior, fachada del jardín cubierta con un tapiz verde de parra virgen. Vicentín, el hijo mayor de Laina González Cores, se asoma al balcón central (sobre estas líneas). A la derecha, pozo de cantería de principios del siglo XVII decorado con columnas toscanas. En la otra página, rincón mágico, de tradición druidica, del bosque de seis hectáreas que rodea el palacio. La impresionante bóveda vegetal formada por dos tejos centenarios cobija un banco de piedra donde, en los días festivos y si el tiempo lo permite, los señores de Meres disfrutan del aire libre.



